

Historias de Vida – Un ensayo basado en el texto de Luigi Pellegrino

Trataremos de abordar dos puntos clave del texto de Luigi Pellegrino:

1. ¿Cuál es la tesis central del autor, qué problemas identifica en el uso habitual del método ver-juzgar-actuar y cuál es su propuesta para enriquecerlo?

El autor describe perfectamente la tesis central del trabajo en el resumen al principio del documento. En su investigación el autor detecta que, habitualmente, al emplear el método ver-juzgar-actuar, el “ver” se reduce a una contemplación pasiva y descriptiva de la realidad de los sujetos a quienes va dirigida la pastoral y sus circunstancias. El autor propone extender, ampliar y enriquecer el “ver” con la “*inserción de las historias de vida de las personas y las comunidades como un camino nuevo de conocimiento de la realidad*”. Este es el núcleo central del trabajo. El autor detecta que al “ver” le falta el carácter histórico. Que para entender la situación en que una persona se encuentra en un momento determinado, cómo actúa y cómo reacciona, es necesario entender su historia personal. Por eso para que el “ver” sea completo, es necesario incorporar las historias de vida de los participantes. Conociendo la historia de vida podemos conocer realmente a la persona - que es el objeto principal de la pastoral; la persona en su “ambiente histórico”: lo que ahora le preocupa, lo que necesita, cómo llegó a la situación actual y qué elementos de su vida pueden brindar la plataforma de su conversión.

2. ¿Qué aporta Éxodo 3,7 a la comprensión del método? ¿Cómo cambia la lógica pastoral cuando el “ver” incluye la escucha?

El autor cita de forma muy acertada Éxodo 3,7. En este versículo Dios nos revela su “lógica”.

En una frase clave en el artículo, el autor nos dice “*La lógica del Éxodo, es la lógica de Dios,*

que resulta ser legítimamente evocativa para que sea nuestra lógica de Iglesia”. En este versículo, Dios nos revela su “metodología”: “ver” (Yo he visto la opresión de mi pueblo), “escuchar” (he oído los gritos de dolor), “juzgar” (conozco muy bien sus sufrimientos) y finalmente “actuar” (Por eso he bajado a librarlo). Por eso concluye que esta metodología no es una extravagancia o invento nuevo de la Iglesia en general y de la Iglesia Latinoamericana, sino que tiene profundas raíces bíblicas y teológicas. No es una adaptación moderna o un nuevo principio para adaptar la acción de la Iglesia a los tiempos modernos. Esta metodología es la lógica de Dios, rescatada ahora, expuesta de manera clara y sucinta desde Vaticano II.

Vale destacar que el momento “escuchar” se añade. Y este es verdaderamente un aporte del autor a la metodología ver-juzgar-actuar. El autor, al introducir las historias de vida al “ver”, complementa de forma efectiva el método. Las historias de vida se obtienen al escuchar a los participantes en la pastoral. Cuando los participantes narran sus historias de vida y son escuchados, el “ver” se completa. Si no se escuchan las historias de vida, el ver se reduce a una descripción fría y superficial de la situación, cuando en realidad se necesita una “descripción densa”, que incluya las causas, las motivaciones, los conflictos, los intereses y las circunstancias de vida de los participantes de la pastoral.

Un ejemplo pastoral

Tomemos el caso de una persona que participa en el ministerio de la música como miembro del coro de una parroquia. Cuando planificamos una acción pastoral para los músicos del coro, una primera aproximación del “ver” nos dirá que esta persona sabe tocar guitarra, canta bien y conoce básicamente la música litúrgica que se utiliza en las misas y otros sacramentos. Pero esto no basta para preparar el plan pastoral. Debemos “escuchar” las historias de vida. La historia de vida de esta persona nos dirá cuales son sus raíces, qué le motivó participar en el ministerio de

música, qué importancia le da a su ministerio. Podremos identificar qué le preocupa en este ministerio y en su vida personal, cual es su situación familiar y personal, qué obstáculos confronta en su vida cristiana, cómo lo ayuda este ministerio en su vida personal. De esta manera, el próximo paso de “juzgar” o “discernir” podrá hacerse con un mejor conocimiento y el “actuar” podrá brindar mejores frutos.